

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
Historia y economía	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

El Ministerio que no fue

Carmen Gloria Aguayo

Me alegra la posibilidad de participar en este libro sobre la memoria de los 50 años del triunfo electoral de la Unidad Popular. Un tiempo que fue muy importante en mi vida. Durante la campaña, anunciábamos la creación de un Ministerio de la Familia. El candidato, Salvador Allende, conseguía aplausos diciendo que se ocuparía de los asuntos de la mujer.

Instalado el gobierno, yo estuve a cargo de la institución que debía ser la base del futuro Ministerio: la Consejería Nacional de Desarrollo Social. Era un organismo creado por el gobierno de la Democracia Cristiana, que dependía formalmente de la Presidencia de la República y cuyo estatuto administrativo pertenecía a una Corporación del Ministerio de la Vivienda. Tenía su sede en Santiago y delegaciones en todas las provincias. El país comprendía 23 provincias y, como Santiago se dividía en cuatro, había 27 subdelegados. Disponía de 600 funcionarios de planta y su presupuesto estaba aprobado por ley. Empecé a vivir el período de “estado de gracia”. Así se llama a los días iniciales de un mandato. Todo era alegría y entusiasmo; teníamos por fin los medios, la gente y la plata para cumplir nuestros

ideales, nuestros sueños de trabajar con los pobladores, con los sectores más pobres que se concentraban alrededor de las ciudades.

Llegué con tanto optimismo que todo me parecía posible: iba a ser una jefa diferente. Como mi título oficial era consejera nacional, sería la “compañera Consejera” y tendría buenas relaciones con el sindicato y con todo el personal. Mis relaciones con el sindicato de funcionarios fueron, en general buenas. A pesar de eso, tuve que afrontar dos huelgas.

Recibía cada mañana los recortes de la prensa referidos a los temas sociales. La Consejería estaba a menudo presente, a veces celebrando, otras criticando y atacando. Me hice el propósito, muy sano, de no contestar nunca las críticas.

Una de nuestras primeras medidas fue el cambio del antiguo nombre de Consejería de Promoción Popular, buscando uno que nos sirviera mientras esperábamos al Ministerio de la Familia. Acordamos que se llamara Desarrollo Social. Los creativos diseñaron un bonito logo: “De Soc.”, y pasé a llamarme consejera de Desarrollo Social. Viví ese primer tiempo con exaltación, con la convicción de que todas nuestras esperanzas se harían realidad. Sentimiento que era compartido por una gran parte de los chilenos. Recibía ofertas de trabajo voluntario de personas, asociaciones, instituciones que querían colaborar.

Cumpliendo mi propósito de ser una jefa diferente, queriendo que me sintieran como una compañera, cercana, empecé a escribir unas cartas circulares que enviaba a todo el personal. La primera, fechada el 18 de noviembre de 1970, dirigida a los funcionarios de la Consejería de Desarrollo Social dice:

Compañeros: Al ser designada como Directora Nacional, junto con saludarlos, quiero decirles que el nuevo gobierno de la Unidad Popular necesita para cumplir su tarea de iniciar la creación de una nueva Sociedad, de la cooperación y la participación consciente y activa de los trabajadores y del pueblo organizado. Con el fin de aprovechar la experiencia que hayan acumulado en su trabajo, les pido la elabora-

ción de un informe escrito donde hagan presente lo realizado hasta ahora, su visión crítica de esa acción y proposiciones que quieran sugerirnos para nuestro actuar en el futuro. Esperando el aporte positivo de las respuestas y sugerencias y rogándoles que, dentro del nuevo espíritu de la Unidad Popular, todos los trabajadores la consideren como una compañera, los saluda.

En otra de las primeras circulares transcribí algunos párrafos de lo que dijo el Presidente cuando se dirigió a los Ministros, Subsecretarios y Jefes de Servicios. Se trata de una improvisación, el tono es muy familiar y por eso revela su pensamiento íntimo:

El momento histórico que vive nuestro país necesita de hombres con valores nuevos y con una moral intachable. Como Uds. ven, el problema es bastante serio porque estamos haciendo un camino propio. Nosotros no somos un país socialista ni estamos caminando a la autogestión. Somos un gobierno que frente al país ha dicho que va a hacer cambios dentro de los cauces legales, creando tres áreas distintas de la economía y tenemos que adecuar a esto lo que hemos planteado. Sin que nadie nos señale el camino porque el camino que hemos fijado lo hemos señalado nosotros, y no hay modelos a quien copiar. Y a cada paso nos topamos con dificultades que lógicamente se irán haciendo cada vez mayores. Por eso necesitamos la cooperación en cuanto a ideas, sugerencias y aun la crítica, por cierto interna, de los funcionarios.

Cuando hay una medida que indiscutiblemente no es justa, no es conveniente o es errada, es preferible reconocer un error que persistir en él. Y en el caso actual, con tanta mayor razón. Y en ese sentido, yo les advierto que he sido y seré inflexible. Como seré inflexible y, perdón que lo plantee, porque casi no solo es innecesario, sino que podría estimarse una advertencia imprudente, el que no habrá nada ni nadie, que me impida sancionar a un funcionario incorrecto. No habrá jefe de partido ni directiva colegiada alguna que me haga cambiar de criterio. Comprobada una incorrección, si el jefe respectivo no procede, se irán el funcionario incorrecto y el Jefe. Porque ese es el responsable. Y eso se los advierto por primera y última vez; pero

eso va a ser así. Y no puede haber ni compadrazgos ni puede haber vinculación política o familiar de ningún tipo. Y en eso creo que tenemos también que demostrar que tenemos un criterio diferente. Que no es el gobierno de un hombre. Yo soy un compañero de Uds., a quien el pueblo ha entregado esta responsabilidad, y que la siente como una responsabilidad común, y solo sobre la base de la cooperación de Uds. y la movilización de las masas y con la elevación del nivel político de los sectores populares, podremos cumplir esta tarea que ningún otro pueblo ha cumplido hasta ahora.

Definición de objetivos y programas de acción

Muy al inicio elaboramos el documento “Políticas y objetivos de la Consejería de Desarrollo social”. Aquí algunos extractos que muestran la mística con que enfrentábamos la nueva misión:

Las tareas que hoy enfrenta nuestro pueblo son las más trascendentales de la historia. Una nueva y más alta responsabilidad le corresponde a la Consejería Nacional de Desarrollo Social. No hay desarrollo social sin un alto grado de organización y de participación de los trabajadores, y no hay desarrollo social sin un alto grado de conciencia de los que impulsan las transformaciones sociales. La población será nuestro campo de trabajo entendiendo que ahí se encuentran los que trabajan y los que no trabajan, los cesantes, los que viven de trabajos esporádicos, los muy pequeños comerciantes, los artesanos como los gasfiteros, los carpinteros... Hay que trabajar con las antiguas organizaciones que existen en las poblaciones: Centros de Madres, clubes deportivos, centros juveniles, etc., con el propósito de llevarlas a tomar conciencia de su propia condición y si es posible, al compromiso con las tareas de cambio que propone el gobierno.

Enseguida se fijaban objetivos generales para orientar los programas. En el primer punto planteaba buscar un gobierno directo, que el pueblo fuese el actor. Lo puntos eran:

1. Activación y consolidación de la conciencia de clase de los trabajadores, tendiente a facilitar su incorporación a las responsabilidades de Gobierno a nivel local, regional y nacional.
2. Organización de la comunidad trabajadora.
3. Creación de mecanismos de participación y control del aparato del Estado y responsabilidades de Gobierno por parte de la clase trabajadora.
4. Formación de base económica para las organizaciones de la comunidad de trabajadores.
5. Recuperación y desarrollo de nuestra cultura nacional.

Hoy lo veo como un sueño, un hermoso deseo. Nos entregamos enteramente al trabajo. Verdaderamente. No importaban los inconvenientes, ni el cansancio. Era una misión impuesta por un ideal.

Programas desarrollados

Entre los dos primeros programas desarrollados por “De Soc.” estaban los Balnearios populares y los Saltamontes. Este segundo fue el programa que mejor interpretó nuestros propósitos de conseguir, a través de la elevación de conciencia, un verdadero cambio cultural.

Los “Grupos motivadores de comunicaciones en terreno”, que se llamaron Saltamontes, estaban formados por 10 o 15 jóvenes de diversas profesiones: periodismo, educación física, teatro, folklore, plástica, trabajo social, artesanía, teatro de títeres y parvularios (estos eran indispensables para permitir que las madres de niños chicos pudieran participar). Recibían una capacitación intensiva, concentrados en un internado. Debían conocer el programa de gobierno, sus objetivos y las etapas necesarias, además de la metodología de su intervención. Luego se iban a vivir durante 21 días en una población. Después de hacer un prediagnóstico, los animadores creaban

una pequeña obra de teatro en la que presentaban su visión de la población y los problemas que les parecían más evidentes entre los que habían visto. Al finalizar la intervención, luego de tres semanas, se terminaba con otra obra de teatro, esta vez creada y actuada por los mismos pobladores, donde reflejaban su propia visión. Cuando los Saltamontes se retiraban dejaban tras de sí unos pobladores distintos de los que habían encontrado. La transformación era notoria.

Otro hecho estratégico del gobierno popular conducido por “De Soc.” fueron los programas de salud guiados por la meta de entregar medio litro de leche por niño chileno. Los resultados fueron más que buenos, en algunos casos, espectaculares. El que fuera entonces Ministro de Salud dice: “La instalación, puesta en marcha y distribución de 47 millones de kilos de leche en polvo provocó una dramática reducción de las formas más severas de desnutrición”. La mortalidad infantil, cuando asumió el gobierno en 1970 era de 79 por mil; ya en 1971 bajó a 70,5 por mil. ¡Casi 10 puntos en un año!”. El encargado de los programas de nutrición del Servicio Social de la Salud testimoniaba: “El 60% de los menores de dos años internados en el Hospital Roberto del Río en enero de 1971, presentaba algún síntoma de desnutrición. En junio la desnutrición afectaba solo al 12%”.

Otros proyectos creados por “De Soc.” fueron las guarderías infantiles, las plazas de juegos y el programa Penélope, que formaba a las pobladoras a producir tejido artesanal. Además, se creó una consulta nacional sobre proyectos de ley sobre el servicio social de la mujer.

El proyecto de ley para la creación del Ministerio de la Familia

Decía el preámbulo del proyecto:

El 50% de los niños menores de 15 años está en estado de desnutrición; una mayoría pavorosa de los escolares no han alcanzado los niveles de la inteligencia normal; la madre que, obligada por la necesidad, sale a trabajar, deja los niños jugando solos en la calle o en-

cerrados con llave en una pieza; una cuarta parte de la población no tiene casa; la mujer ejerce, sin ayuda ninguna de la técnica moderna, los más duros trabajos de la casa antes y después de volver del trabajo fuera; el padre de familia no recibe en su alimentación lo necesario para rendir en su trabajo, y se agota en una larga jornada por un mínimo salario mientras el verdadero producto de su trabajo va al bolsillo del dueño del capital. En una sociedad socialista, en cambio, todo estará al servicio de la familia trabajadora; el nuevo Estado Popular la protegerá, la economía planificada velará por sus necesidades, la nueva cultura y educación valorizará su dignidad.

Se proponía que el Ministerio iba cumplir la función de dirigir las políticas orientadas a la familia, centralizando los organismos e instituciones creadas para este fin. Entre ellas, estaban el Consejo de Defensa de Menores; la Casa Nacional del Niño; la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas; la Fundación Centro de Madres (CEMA); la Fundación Nacional de Jardines Infantiles; el Hogar de Menores y el Auxilio Social.

El Presidente firmó el proyecto que estaba mandando al Congreso en un acto solemne que reunió una gran multitud frente al edificio de la Intendencia en Valparaíso. Estuve, junto a Salvador Allende, en los balcones frente a la multitud que llenaba la plaza rodeando la estatua de Arturo Prat. La situación tenía algo de simbólico, casi de realismo mágico, con una futura ministra embarazada. El acto repercutió largamente con títulos y fotografías en la prensa, casi siempre para celebrar, pero alguna vez también para aprovechar de atacarnos. Empezó entonces el largo trámite en el Parlamento.

El primer año fue bueno para el gobierno

En las elecciones municipales del mes de abril, los partidos de la Unidad Popular obtuvieron casi el 50% de apoyo, superando ampliamente el resultado de la elección presidencial. Se estaba cumpliendo el programa. Se había empezado a crear el Área de Propiedad Social

(APS). Ya se contaba con el 90% de la banca privada. Muchas empresas monopólicas habían sido expropiadas. No solo el cobre es propiedad de todos, también el salitre, el carbón, el acero. Progresaba la Reforma Agraria. La nacionalización del cobre, en especial, fue sentida como un gran triunfo. Hasta a mí llegaron los periodistas para preguntarme qué papel debía asumir la mujer ante esta determinación del gobierno, a lo que respondí: “El cobre es nuestra riqueza fundamental. Chile vive de ese sueldo. (...) A pesar de que el cobre salía de las minas chilenas no era chileno; solo una parte quedaba en Chile. Esto quería decir que estábamos dando una parte de nuestro sueldo a gente más rica que nosotros”. Al aumentar la producción, había más empleo y mayor consumo. Me acuerdo cuánto me alegraba saber que los pobres compraban cocinas, colchones, ¡colchones! Es decir que algunos dejarían de dormir amontonados, que gozarían de tener cama propia. Sentíamos que estábamos cumpliendo y que lo hacíamos respetando las condiciones de nuestra “vía chilena al socialismo”.

En cuanto a la condición de transición, es decir, de los cambios paulatinos dentro de la institucionalidad de acuerdo con las condiciones de la realidad no había, sin embargo, la misma unanimidad. Tampoco entre nosotros en Desarrollo Social, donde algunos insistían en avanzar más rápido. Problema que aumentó más adelante al interior de la Unidad Popular y que terminó por crear grandes dificultades al Presidente. Pero a fines del primer año, el balance era muy positivo.

Dificultades en el camino

Fueron esencialmente de dos tipos las dificultades que tuvimos que enfrentar: una, desde la extrema izquierda y otra, desde la extrema derecha. Ya en el año 1972 aparecen los problemas que estaban latentes en el proyecto mismo, en la posibilidad de hacer una revolución en la legalidad, el pluralismo y la libertad. Problemas en el país, en

la Unidad Popular, en mi partido, el MAPU, y en Desarrollo Social. El clima político había empezado a deteriorarse seriamente a raíz del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, alto dirigente demócrata cristiano quien fuera ministro del Interior de Eduardo Frei, que trajo como consecuencia el acercamiento del Partido Demócrata Cristiano al bloque opositor de las fuerzas de la derecha.

Desarrollo Social en su segundo año

Después de una reunión con todos los delegados y de una crítica y autocrítica de nuestro quehacer, se elaboró un nuevo documento llamado “Política General, Objetivos, Estrategia, Líneas de Acción y Metodología de Trabajo de la Consejería de Desarrollo Social para 1972”. La introducción al capítulo de los objetivos muestra la radicalidad del lenguaje: “El objetivo estratégico fundamental es movilizar a las masas trabajadoras con miras a la toma del Poder Total en nuestra sociedad y, como parte de tal meta, incorporarlas al proceso de toma de decisiones del Gobierno y comprometerlas con el proceso de construcción del socialismo”.

El documento empieza por reconocer la falta de programas dedicados a “conseguir la incorporación de la mujer a la construcción del socialismo en la etapa presente. Debemos recuperar a la mujer proletaria de la dominación económica e ideológica de la burguesía”. Se refiere luego a las “500.000 compañeras que están incorporadas a los Centros de Madres que, a pesar de haber sido impulsados por el reformismo burgués, son el frente más natural de la mujer”. Me alegra leer en este documento creado por dos jóvenes sociólogos socialistas el reconocimiento de esta ausencia en los partidos de la Unidad Popular. Yo conocí el menosprecio que tenían por los Centros de Madres donde “cosían, tejían y copuchaban las mujeres de la Democracia Cristiana”. Conocí también, y ya desde antes, la pretensión de querer que se incorporaran junto con los hombres en igualdad de condiciones. ¿Cómo podían ignorar la vida de la mujer pobladora a

cargo de sus hijos (tenía un promedio de seis), y de todos los trabajos en su casa y muchas veces con un compañero violento y golpeador que apenas traía la plata para el sustento? Las reuniones de los partidos políticos comenzaban a las seis o siete de la tarde y se prolongaban hasta la noche.

El Centro de Madres que impulsó primero la iglesia y después la Democracia Cristiana se reunía después de almuerzo. Por eso celebró lo que entonces dijeron:

La sociedad capitalista somete a la mujer proletaria a una doble explotación: la explotación del sistema capitalista hacia la clase trabajadora y la explotación del hombre en el hogar. Esto se refleja en el restringido acceso de la mujer al proceso productivo y a su dependencia del 'jefe de hogar' y en el trabajo no remunerado ni protegido por reglamentación alguna que realiza la mujer en el hogar. La mujer es el elemento más difícil de incorporar a las tareas revolucionarias. La actitud y conducta reaccionaria tradicional de la mujer proletaria es culpa de la ideología burguesa reafirmada por las revistas 'para la mujer'.

Agregaron, sin embargo, otra convicción: "Si pretendiéramos entregar a la mujer otras orientaciones programáticas que estuvieran dirigidas a reivindicaciones específicamente femeninas estaríamos cayendo en el feminismo, tendencia típicamente burguesa"; afirmación que hoy parece curiosa pero que reflejaba el rechazo, no solo en la izquierda, sino generalizado, a la sola idea del feminismo.

Proyecto de ley: el destino del Ministerio de la Familia

El 29 de julio de 1972, la Comisión de Gobierno del Senado abordó el estudio del proyecto de ley de la Cámara de Diputados que iba crear el Ministerio de la Familia y Desarrollo Social.

¿Qué fue de este tan anunciado proyecto de ministerio? Siguió su camino en el Congreso, desde los diputados a los senadores, ida y

vuelta, votando nuevas indicaciones. Nadie se oponía a un proyecto tan popular, pero no avanzaba. Lo levantamos con tanta fuerza, con nuestros deseos de hacer algo grande y bueno, como un símbolo de la vida nueva que queríamos para las mujeres, para los niños, para los más débiles y necesitados. Sucumbió con el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973.